

**Conferencia Magistral**

**Dra. Rocío Muñoz Flores**

**Derechos Sexuales y Derechos  
Reproductivos en el Marco de  
Protección de los Derechos Humanos**

La campaña de los Derechos Sexuales y Reproductivos, en esta propuesta de defensa de los derechos humanos, ha sido una tarea interesante, ardua y también placentera; enriquecedora en muchos momentos. Me he encontrado con viejos y nuevos debates, que me han reafirmado y fortalecido en mis percepciones y en mis opiniones.

Para una afro-descendiente feminista como yo, permanente y sistemática, la lucha contra toda expresión de discriminación y del racismo ha resultado siempre una acción práctica. Consecuentemente, abordar el tema de los derechos sexuales y derechos reproductivos ha sido necesario y fundamental en la agenda; no sólo de los movimientos afro, sino de todos los movimientos sociales que luchamos por la igualdad en el reconocimiento de nuestras diferencias. Apostamos a los postulados de los derechos humanos como marco de expresión de todos los derechos. Y éstos, sin duda, incluyen nuestros derechos sexuales y nuestros derechos reproductivos.

Es claro entonces, que desde mi mirada afro-descendiente, de mi feminismo negro, la necesidad de definir el cuerpo, en la re-apropiación del mismo, resulta clave en la lectura de nuestra sexualidad y de sus expresiones. No podemos limitar el cuerpo a una cuestión meramente biológica o física. Esta pasa por lo afectivo, lo sentimental, lo subjetivo y por el logro de la identidad.

Y esto de repente nos acerca a comprender un poco más las luchas y las demandas, por ejemplo, de las mujeres discapacitadas, las mujeres indígenas, de las mujeres afro-descendientes. Y de todas aquellas mujeres y hombres cuyos cuerpos estereotipados son expropiados y violentados.

De allí que, al hablar de derechos sexuales y reproductivos desde los derechos humanos, resulte eficaz en la necesidad de darle mayor resignificación a los principios de igualdad, equidad y dignidad.

No podemos intentar aproximarnos a una sociedad democrática, mientras ésta no incluya estos principios como bases estructurales. Como punto de partida son los derechos humanos, reiterándoles y dándoles una mayor significación.

A partir de este trabajo, he pretendido recoger interesantes y valiosos aportes. He recogido investigaciones, perspectivas, opiniones, frases, críticas y todo aquello que me permita hacer de ésta una presentación interesante.

Y entonces me planteé la primera pregunta: ¿Por qué hablar de derechos sexuales y de derechos reproductivos en el marco de los derechos humanos? Entonces me remonté a mi experiencia en los movimientos afro y remití también mi experiencia a mi lucha activa frente al racismo. Y entonces concreté varios elementos.

El primero, que en espacios y colectivos, que en su mayoría son mixtos, ha sido enormemente significativo entrar a la discusión de los derechos humanos y los derechos reproductivos. Desde una mirada étnico-racial, donde las diferencias alrededor de la raza y la sexualidad se han convertido en prioridades políticas.

Es por ello que, para la promoción y defensa de los derechos humanos y de los derechos sexuales y reproductivos, es importante considerar los diversos enfoques y éstos –obviamente- van a estar planteados desde el punto de partida o desde el punto de vista de los grupos que tomen éstos como sus banderas de lucha.

De hecho, esto ha sido valioso y enriquecedor. Por ello consideramos que esta defensa va a estar dada desde dos enfoques básicos, el del género y el de los derechos humanos.

Desde el género, porque nos permite aproximarnos a entender cómo vivimos nuestra sexualidad los hombres y las mujeres, sus diferencias y las formas de control. Nos acerca a un proceso histórico y también cultural donde el género se desarrolla. Las relaciones interpersonales, la familia, los amigos, la Iglesia, el Estado, las leyes. Éstos suelen ser modelos rígidos y verticales que sirven para determinar a las personas a ser de una manera o ser de otra, condicionando su comportamiento, pero también sus actitudes y limitando el desarrollo de sus individualidades como seres humanos.

Desde la mirada tradicional, se asume que debe existir la relación entre el género y el cuerpo, donde se establecen los parámetros de la “normalidad”, que conducen a una búsqueda forzada de ambos elementos. De allí las reivindicaciones como las que hemos visto en los últimos tiempos, como la lésbica, la gay, la transgénero, la transexual y otras tantas que cuestionan estos modelos y la relación entre el género, el deseo y la identidad sexual.

Es por ello que en muchos casos, las personas que no se ajustan a lo llamado “normal” enfrentan una diversidad de reacciones de la sociedad, que las exponen a múltiples mecanismos de exclusión y discriminación.

Es por ello que la sexualidad y, también su ejercicio, así como la capacidad reproductiva de mujeres y hombres se ven afectadas de diversas formas, de acuerdo a las normas, de acuerdo a las relaciones sociales, de acuerdo a la moral y ahora, de acuerdo a las buenas costumbres.

En ese contexto, las mujeres son las que sufren una situación mucho más desventajosa y subordinada, ven limitado el ejercicio de sus derechos en lo que respecta a su vida sexual y reproductiva. En muchos casos, sometidas a posiciones culturales, religiosas y sociales, entre otras.

De allí que la perspectiva de género me parece sumamente valiosa, en la medida que tiende a levantar las desigualdades entre hombres y mujeres, desigualdades que no pueden pensarse como naturales; y que es necesario reconocer las relaciones sociales y las diferencias de poder y cómo afectan sistemáticamente y de diversas formas, la vida de las personas y en especial la de las mujeres.

¿Por qué desde el marco de los derechos humanos? Desde el marco de los derechos humanos es importante considerar dos relaciones - y aquí recojo un trabajo muy valioso - el de los derechos y las necesidades.

No podemos dejar de entender e ignorar que las necesidades traducidas en normas, sean éticas o morales, se conviertan en derechos; los mismos que implican el deber para garantizar que dichas necesidades sean satisfechas.

En tanto, los Estados deben proveer las posibilidades para el cumplimiento de estos derechos y están obligados a garantizarlos consecuentemente con los principios que éstos levantan: la universalidad y su humanidad. En tanto, no debe existir ningún tipo de exclusión.

Aquí, quiero recoger el trabajo de Rosalind Petchesky, que nos está acompañando en el país en otro evento. Ella menciona que los derechos no tienen ningún significado sin las necesidades. Pero, las necesidades no pueden prevalecer por sí solas como principios éticos, si les faltan métodos intrínsecos para determinar quién debe tener mayor precedencia. Entonces, se debe, asignar obligaciones a entes específicos para la satisfacción de las necesidades y dar hacer que aquellas personas cuyas necesidades están en juego, para que hablen por sí mismas.

Además, ella nos plantea la existencia de una interconexión entre necesidades, derechos e indivisibilidad de todos los derechos. Por tanto, no tendría sentido priorizarlos o determinar cuáles son más básicos o fundamentales que otros.

El manifiesto de la campaña por la Convención de los Derechos Sexuales y Reproductivos - un primer documento de debate al cual llamamos manifiesto- coloca en uno de sus principios la universalidad, la dependencia y la indivisibilidad de estos derechos como derechos humanos, pues se definen para ser ejercidos en forma simultánea. Es decir, no podríamos pensar en ejercer unos derechos, dejando de lado los otros. De allí que me parece importante recoger ese trabajo.

De otro lado, retomando el trabajo realizado por Juan Guillermo Figueroa, les propongo compartir una revisión muy interesante que realiza al discurso de los derechos humanos; la que directa o indirectamente, está relacionada con la sexualidad.

Los derechos humanos pretenden proteger la vida, la libertad, la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos; tal como se ha reafirmado en innumerables eventos internacionales, que deben ser respetados por todas las personas; y que han sido, en su mayoría, suscritos por nuestros países.

Estos derechos no indican lo que debemos hacer las personas, sino por el contrario, reconocen aquellos espacios de cada ser humano, y cómo deben ser garantizados para que éstos puedan desarrollarse.

Estos derechos los vamos a clasificar en cinco grupos: los derechos y garantías de igualdad, los derechos de libertad entre los cuales destacamos la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, el derecho a la información, la libertad de conciencia, creencia o religión, el derecho a la vida privada y a la libertad de asociación y reunión como un segundo grupo.

El tercer grupo, los derechos a la vida. El cuarto, los derechos y garantías de los ciudadanos, llamados derechos políticos y el quinto, los derechos a las garantías sociales, económicas y culturales, por ejemplo el derecho al trabajo.

Otro aspecto que me parece importante colocar es el ejercicio de derechos y el disfrute de las libertades en que las personas se ven limitadas por ley, con la finalidad del reconocimiento a los

derechos y libertades de las demás personas y el bienestar de una sociedad democrática.

Esto permite poner los límites a los espacios de intervención de las políticas públicas y la revisión de las normas vinculadas a la práctica sexual. Todas estas condiciones están dadas, no para limitar o para restringir, sino para asegurar que los individuos asuman con responsabilidad sus diversos espacios, reconociendo y respetando los espacios de los otros.

Todo ello en el marco de los acuerdos sociales, que van mucho más allá de la tolerancia. Entendiendo la tolerancia como una actitud meramente pasiva ante la diferencia y que, por el contrario, ésta nos obligue a hacer los reconocimientos mutuos.

Recurro también a dos posiciones interesantes, cuando nos hacen ver diversas propuestas sobre la justificación ética de los derechos sexuales en el ámbito de la sexualidad y, ahí cito a Correa y Petchesky, quienes recurren a una posición de principios éticos desde una evaluación moral, sustentado en el feminismo y no en los principios tradicionales. Aquí distinguimos el reconocimiento a la diversidad, la equidad, el respeto a la integridad y a la persona.

A partir de aquí hago una reflexión sobre el principio de la diversidad y la integridad en el ámbito de la sexualidad y a partir de los derechos. El principio referido a la diversidad, nos brinda la posibilidad de que no exista una única lectura moral sobre las vivencias de los procesos sexuales de las personas; ni tampoco, que esta lectura legitima determinada posición en la sociedad o en determinado grupo.

Por el contrario, existe la obligación de reconocer y definir los intercambios sexuales con otras personas a quienes también se les reconoce su capacidad de ejercer como persona. Ya sea por su capacidad de defender su integridad física o por autoridades morales o por la propia vivencia de su sexualidad. El principio de la integridad nos permite cuestionar todo acto violento o intromisión respecto al cuerpo de las mujeres. Al mismo tiempo que nos permite cuestionar sus usos, pero también sus abusos.

De otro lado, este principio permite las posibilidades para que las personas conozcan más acerca de su cuerpo y de sus posibles parejas sexuales, promoviendo el cuidado del cuerpo como una responsabilidad fundamental y no como una debilidad.

Rebeca Cook, una autora e investigadora frente a este tema, cuando interpreta los derechos reproductivos, como derechos humanos en la autodeterminación reproductiva, hace referencia también a derechos humanos básicos como la libertad, la integridad, la tolerancia y el acceso a las posibilidades de desarrollo. A partir de estas referencias, se proponen las responsabilidades de los actores sociales y cómo éstos influyen en los derechos humanos.

Por ello, identificamos cuatro elementos que pueden relacionarse al analizar derechos humanos en el ámbito de la sexualidad. Uno de ellos, el derecho a la salud, a gozar del más alto nivel posible de salud. El derecho a la igualdad, a través de la no-discriminación sexual o no-discriminación racial. El derecho a la seguridad, a la libertad, a la sobrevivencia y, por último, los derechos referidos a la toma de decisiones a través del derecho de libertad de pensamiento, religión, participación política, etc.

En un artículo publicado en el Boletín Avia, se hace una referencia al momento actual y se dice - este artículo es nuevo, de enero de este año - *“Actualmente, estamos en un momento de maduración sobre lo que son los derechos sexuales. Al mismo tiempo que están en curso demandas y embates políticos, aún no conseguimos establecer el diálogo y coaliciones entre los varios sujetos comprometidos a cuestiones ligadas a los derechos políticos sexuales. Estamos fragmentados, tratamos esta agenda como si fueran agendas de políticas de identidades”*.

Señala que existen problemas espinosos, pues cuando hablamos de derechos sexuales, es relativamente simple pensarlo como no-discriminación o como un tratamiento igual ante la ley, pero, sin embargo, cuando hablamos de problemas sexuales el problema es mucho más complejo.

De allí que los invito a hacer un recorrido por las diferentes normas internacionales de los derechos humanos que nos ayuden a entender un poco más sobre el contexto en el cual exigimos y cuándo hablamos de la necesidad de colocar a los derechos sexuales y reproductivos en el marco de los derechos humanos.

Una de las primeras conferencias que recoge el tema de los derechos tendría que ser nombrada a partir de 1968, cuando se reconoce la importancia de los derechos humanos de la mujer y la necesidad de protegerlos. Ya tenemos en 1975 la Asamblea General de las Naciones Unidas, que declara a este año como el Año Internacional de la Mujer, declarando el Decenio 76-85 dedicado a mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

Ya en el 79, se promulga la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer. Y en el 80, tenemos la Conferencia de Copenhague y en el 85, la de Nairobi.

Sin embargo, una que me parece importante recoger tiene que ver en el año 1994 con la Conferencia Mundial de Desarrollo y población de El Cairo, donde se establece a los derechos reproductivos como categoría de los derechos humanos, incluyendo el derecho a elegir libremente el número de hijos, el espacio entre uno y otro, con educación y medios necesarios para lograrlo.

Debemos reconocer en este trabajo, en este de El Cairo particularmente, la importancia de la declaración de que la salud reproductiva implica la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos. Asimismo, se reafirma la importancia de las relaciones de género más igualitarias, libres de discriminación y violencia, y con mayor libertad para las mujeres.

Se reconoce además, lo relevante en los derechos sexuales de hombres y mujeres adolescentes a tener métodos seguros, eficaces, aceptables y de su elección para su fecundidad. De ahí que me parece importante recoger el trabajo de El Cairo.

En 1995, tenemos la Conferencia Internacional y Mundial de la Mujer en Beijín, donde se confirma lo que se logró o avanzó en



El Cairo. Se reafirma la necesidad de proteger los derechos vinculados a los derechos reproductivos, tales como derechos sexuales, a la integridad y protección contra la violencia, a la salud, el derecho a la igualdad, la no-discriminación, el matrimonio, la educación y la protección contra la explotación sexual.

Otro instrumento que me parece sumamente importante de recoger o de gran importancia para América Latina, es la Convención de Belem Du Para en 1994, destinada a prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer. Este instrumento establece como campo de preocupación, la violencia en el ámbito doméstico y la responsabilidad del Estado por los actos de violencia estatal y la tolerancia de actos de violencia privados contra la mujer.

En la interpretación de estos instrumentos normativos internacionales, es importante resaltar la relación de la violencia doméstica con las altas tasas de mortalidad y el derecho a la vida, la integridad física, el acceso a servicios de salud reproductiva sin discriminación de género, derecho a la salud, considerar la violación sexual como tortura, el obstáculo a la fecundidad de la mujer, las esterilizaciones forzadas y la imposición de métodos anticonceptivos y el derecho que tiene que ver con la toma de decisiones reproductivas sobre el cuerpo.

En el marco de estos instrumentos internacionales presentados, como el derecho a la no discriminación y a la igualdad, han sido desarrollados cada vez más ampliamente, con mayor incidencia en los derechos que hace un momento mencioné. Su mandato de igualdad y de no discriminación, apuntan comúnmente a la prevención y a la represión de conductas discriminatorias, a la adopción de medidas afirmativas para las mujeres, la protección en relación al acoso sexual, el embarazo o su posibilidad y el acceso a la educación en salud reproductiva.

Finalmente, podemos resaltar en esta parte que, en el marco internacional de derechos humanos, la sexualidad fue abordada a partir de la legítima preocupación por la situación, en tanto esta preocupación se genera a partir de los derechos reproductivos, a partir de una idea de derechos sexuales y, que todavía esta pers-

pectiva obviamente necesita ser ampliada y trabajada para el desarrollo de nuestra sexualidad.

A partir de esto me planteo algunas demandas desde los derechos sexuales. Sobre el contexto de la necesidad de reafirmar la búsqueda de nuevas perspectivas a los derechos sexuales en el marco de los derechos humanos. Es necesario reconocer un poco más sobre las demandas de derechos sexuales a partir de tres estilos que propone Alice Miller; una investigadora también del tema, la cual la ha denominado desde tres niveles: la evolutiva, la devolutiva y la revolucionaria.

A partir de allí, se resaltan algunas demandas que están surgiendo últimamente y que ya vienen desde hace mucho tiempo en el ámbito local e internacional. Al mismo tiempo, plantea dos principios para el trabajo realizado. El primero, evaluar el poder transformador de los derechos sexuales, tal como el de todos los derechos. Y el segundo, el estudio de las complicaciones específicas que la sexualidad plantea a los derechos humanos. Es importante que resaltemos que en el contexto político actual se formulan demandas, especialmente a la definición de estándares en derecho.

Hablaremos un poco de la primera clasificación. La demanda evolutiva, la cual fue la que me motivó mucho. La que busca ampliar los derechos existentes a nuevos sujetos: lesbianas, personas transgenéricas, trabajadoras o trabajadores sexuales y a nuevas situaciones. Las demandas evolutivas buscan obtener avances en el contenido de los derechos existentes de manera gradual, no proclaman nuevos derechos y utilizan los derechos existentes para responder a las diferentes demandas sexuales, con frecuencia agrupándolas en derecho. Se plantea como ejemplo en este caso, el enfoque evolutivo europeo y de cierto éxito de la estructura de los Tratados de la ONU en la solicitud para que el derecho a la privacidad incluya la actividad sexual entre personas del mismo sexo.

Aplicando este criterio, la actividad sexual consensuada entre personas del mismo sexo está protegida ante toda penalización,

amparada en la protección que se confiere al derecho a la vida privada.

Resaltamos que si bien es cierto la privacidad constituye una base importante para la formulación de las demandas por los derechos sexuales, esta también tiene sus límites. En el sistema europeo, el sistema por enfocar la protección a la privacidad en proceso contra las actividades sadomasoquistas entre varones homosexuales fracasó. Porque este comportamiento era demasiado poco tradicional para que los jueces puedan ampliar su forma tradicional de entender el sexo que legitima el hecho de calificarlo como privado, porque las personas adultas tienen el derecho a conservar la zona de intimidad entre dos personas; aún la actividad realizada entre dos hombres y que carecía de cualquier atributo de intimidad o placer obvio.

Aquí es importante señalar, que la privacidad como derecho que define la sexualidad, tiende a reforzar la idea tradicional y naturalizada de que una sexualidad buena no debe salir del dormitorio y que debe estar protegida de toda interferencia por parte del Estado. Esta idea rechaza los esfuerzos feministas de redimensionar lo público y lo privado. También desconoce la sexualidad como producto de conductas, tanto públicas como privadas.

Otras demandas evolutivas que han surgido en el contexto de los derechos sexuales tienen que ver más con la ampliación de la libertad de información y protección contra el VIH-SIDA, la libertad de asociación a los grupos que trabajan por los derechos homosexuales y otros.

En el trabajo a favor de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénicas se ha logrado muchos éxitos en materia de leyes incriminatorias y de protección ante la ley. Estas han producido avances, pero no han logrado acabar con las barreras fundamentales.

Les comentaba hace un momento sobre una propuesta para entender las demandas de los derechos sexuales. A partir de un enfoque que tenía que ver con tres elementos: la evolutiva, la devolutiva y la revolucionaria.

En la propuesta sobre demanda de derechos sexuales evolutiva, hablamos de un proceso a través del cual las demandas de los derechos sexuales pueden ser identificadas como reclamos sectoriales específicos y el impacto que esta identificación produce.

Los ejemplos de las demandas evolutivas podrían ser, la estrecha vinculación de los derechos sexuales y los derechos reproductivos de las mujeres. La noción de que la mejor forma de articular las demandas de los derechos sexuales es bajo el derecho a la salud o la forma de que algunos aspectos de los derechos sexuales se consideran, específica y únicamente, los derechos de las personas gays, lesbianas, homosexuales y transgénicas. Aquí también se plantean algunos peligros en la forma de cómo las demandas evolutivas son planteadas, sobre todo cuando tienden a reforzar estereotipos y a desaparecer las diferencias.

La yuxtaposición entre derechos reproductivos y derechos sexuales ha servido involuntariamente para que se considere los derechos sexuales como un subconjunto de los primeros, es decir de los derechos reproductivos, como una formulación mucho menos elaborada de las obligaciones estatales y de los contenidos con sesgo de género.

La idea de que los derechos sexuales son parte de los derechos reproductivos, oculta los procesos socialmente construidos, que vinculan la heterosexualidad a la procreación y el matrimonio. En otras palabras, vuelven a ocupar a la reproducción como el campo principal de la sexualidad.

Al hablar de las transferencias de los derechos sexuales, se menciona la necesidad de luchar contra las demandas que parecen reducir la sexualidad sólo al cuerpo y cuestionar la medicalización histórica de la sexualidad, que ha perjudicado la autonomía de las mujeres de las minorías raciales que suelen caer en las más estrictas leyes sanitarias, y de las personas transgénicas, transexuales y homosexuales.

Conceptos como la salud sexual y la sexualidad saludable, que por lo general, han contribuido positivamente a posicionar la sexualidad como un tema digno de estudio y de atención; tienen

la peligrosa tendencia a pasar de, denotar conductas sexuales libres de coerción, violencia, riesgos de enfermedad, etc.; a definir lo que sería el sexo “normal”, naturalizado y a crear una jerarquía que excluye las sexualidades diversas o para algunos perversas.

Finalmente, las demandas revolucionarias nos plantean la necesidad del poder de la imaginación política para dar forma a un universo del que puedan surgir acciones estratégicas, específicas y realistas para demandas nuevas y transformadoras.

Un camino adecuado para incorporar el concepto de los derechos sexuales, como derechos ejercidos no sólo individualmente, sino con otras personas, sería colocar en el centro de su formulación, la demanda por la autonomía y la dignidad. Donde la autonomía se entendería como una reivindicación integrada que surge de condiciones favorables entre las que se excluye el contexto comunitario y cultural.

En el marco para los derechos sexuales se deben reconocer dos elementos: la primacía de la no discriminación y la igualdad. El énfasis puesto en la dignidad de la persona, la noción que todos los derechos están interconectados y son interdependientes de su realización y la participación de individuos y grupos en la determinación de los temas que le afectan.

En ese contexto, mi participación en la campaña de la Convención de los Derechos Sexuales y Reproductivos, plantea una propuesta a nivel regional, que me gustaría compartir con ustedes a partir de ver cómo intenta recoger el tema de los derechos sexuales y reproductivos. En principio, a partir de la generación de los debates, a partir de la generación de propuestas, con la intención de acciones concretas en la búsqueda de una Convención.

La propuesta de la campaña por la Convención se inicia en 1990 por iniciativa del Comité Latinoamericano para la Defensa de los Derechos de la Mujer, el CLADEM regional. Para esto se hizo necesario la identificación de condiciones mínimas para el lanzamiento de la propuesta. Entre estas, la legislación de los

países y a partir de allí, un diagnóstico y evaluar las condiciones favorables o desfavorables.

Aquí se hizo una verificación de sus legislaciones. Pudimos identificar que éstas eran débiles y que podían revertir las formas o los avances logrados hasta la fecha. También identificamos activistas que estaban empezando a litigar casos en materia de derecho internacional. Además, observamos las condiciones institucionales para poder fortalecer la campaña, la existencia de dos grandes sistemas como el de Naciones Unidas y el Sistema Interamericano y segundo, la disponibilidad de algunos gobiernos por firmar acuerdos con algunas visiones de avanzada.

Ya en el año 2000 se conforma la primera reunión de alianzas con los diferentes grupos y colectivos de personas e instituciones que se suman a esta propuesta. Ya a finales del año pasado se han logrado avanzar en algunos acuerdos mínimos para el fortalecimiento y la construcción de una visión general de una propuesta de la Convención.

Sólo para finalizar y compartir con ustedes los cinco pasos de esta visión. El primero, el poder generar una alianza básica regional que impulse nuestra propuesta; la misma que consideramos es muy ambiciosa, pero no por eso dejaremos de luchar por ella.

La segunda, dar a conocer la propuesta. Nuestra tercera, organizar debates para generar acuerdos. El cuarto, elaboración de un anteproyecto y, el último y el más difícil, convencer a los gobiernos de apoyar la propuesta.

Sin embargo, ustedes querrán saber ¿por qué una Convención? ¿Qué propone una convención?

Con una Convención pretendemos institucionalizar un discurso de derechos que coloque en el centro, la recuperación y la reapropiación de nuestros cuerpos, pero también de nuestras vidas. Que, por fin se reconozca a las mujeres su condición de sujetos plenos, desde una visión que amplíe nuestras libertades y otor-

que nuevos significados al principio de igualdad y no-discriminación.

Sin embargo, sabemos que no se logra instalar esto, si no se coloca en el imaginario social. Esto no cala, ni posee capacidad transformadora, si no fuera así. Por ello, la pretensión de la Convención es incidir en las dimensiones culturales y sociales, contribuyendo a vencer los prejuicios y las resistencias; a la vez que en las políticas institucionales y jurídicas que, en última instancia, definen y orientan los recursos de poder.

La campaña busca dar información y sobre todo contribuir al debate y a la propuesta política. Para eso tenemos dos lineamientos básicos: la generación de alianzas, hacia adentro del movimiento feminista, fortaleciendo y reapropiándonos de nuestros argumentos; y hacia afuera, generando las acciones de los movimientos sociales a partir de sus propias agendas, de sus propias organizaciones y de los líderes o personas que tengan intención de adherirse. Y la segunda, acciones de soporte, en donde se realizan las acciones de sensibilización, la generación de contenidos y la de difusión.

Finalmente, me gustaría recoger las palabras de Ana Gúesmez: *“Los derechos sexuales y los derechos reproductivos son un territorio conceptual en disputa, que se definen en términos de poder y recursos. Poder para tomar decisiones informadas en relación con la sexualidad y la reproducción; y recursos para llevar adelante estas decisiones de manera segura y efectiva”*.

Haciendo mías las palabras de Sonia Correa *“Estamos en una trinchera y necesitamos defender con uñas y dientes nuestras demandas”*.

Para terminar, respondiendo a mi identidad, me gustaría compartir con ustedes un pequeño texto que lo recogí de una de las canciones que causa en mí mayor motivación. *“Quien quiso tomar mi cuerpo quedó preso. Allí fui tiñendo al pueblo de negro. Yo les presto mi risa, les presto mi fuego, les presto mi ritmo, yo me celebro”*.